

# El Teléfono

Año VI—Núm. 827

PUBLICACIÓN INDEPENDIENTE

Administrador: JOSÉ R. GOROSTIZAGA

Muestro agente para avisos y publicaciones de Francia, es el señor don ALBERTO LORETTE, Directeur la Société Mutuelle de Publicité, 61, Rue Caumartin, Paris.

Administración de "El Teléfono"

Se previene que los originales que se remitan a la imprenta no serán devueltos, publíquense o no.

Así mismo se hace saber que toda publicación que a juicio de la redacción no revista verdadero interés público, se regirá por el precio de tarifa.

Octubre 8 de 1895.

EL TELÉFONO

Mercedes, Febrero 29 de 1896

Telégramas

(DEL BOLETÍN TELEGRÁFICO)

Montevideo, Febrero 28 de 1896.  
A las 1.20 a. m.

Sigue la prensa haciendo comentarios al respecto de la prisión y revelaciones de Manuel Cuadra. Dicese que van a ser llamados a declarar los generales Carambula, Esteyan y García. Ante el fiscal y juez del crimen declaró ayer el doctor Luis Gil. Dijo que ignoraba estuviese por estallar una revolución. Contestó que no conocía al célebre Juan Francisco así como tampoco al jefe de la guarnición de Santa Ana, coronel Paula. Negó que hubiera pedido a Cuadra que le proporcionase una conferencia con Juan Francisco, coronel Paula o capitán Palma. Dijo Gil que Cuadra, hace dos meses, hablaba comunicado que tenía arreglada una entrevista con el coronel Paula, a lo que le contestó que era un disparate pues no tenía por que verles. Agregó que después de esto Cuadra volvió nuevamente diciéndole que Palma deseaba hablarle, empezando entonces a desconfiar Gil de que se le fuese una celada, pues él denunciaba barbaridades de aquellos.

Sin embargo de esto fué, prevenido, a la conferencia sabiendo allí que se hacían trabajos revolucionarios por el partido blanco con ofrecimiento de cooperación que no esperaba. Dijo que él que ignoraba todo y que se reservaba contestarles hasta regresar de su viaje a Montevideo, pues entonces sabría la actitud que debía asumir. Al día siguiente de esto Cuadra insistió en que fuese a conferenciar con Paula y Juan Francisco a lo que se negó Gil. Esto hizo constar ante el juez que rechazó siempre el auxilio extranjero para, una revolución, por considerarlo una traición a la patria. Negó también que en casa de Cuadra tratara con Seguí de revoluciones, así como tampoco con Carambula, Esteyan y García.

A las 4 p. m.

En la lotería de hoy salió con el premio mayor el núm. 7669.

—Lessa confirma que trajo firmado el arreglo del asunto ferro carril del Oeste, faltando tan solo el asentimiento de Cassey.

—Parece que Cuadra ha hecho revelaciones que comprometen también al coronel Escobar.

—Mañana publicará un manifiesto de los colorados independentes.

—Luego los cigarreros pedirán al presidente de la república la reforma de la ley de impuestos a los tabacos y cigarreros.

—El precio de los trigos con tendencia a alza.

—Persiste en asegurar que Duviolsio Terra conferencia con personajes riograndenses.

—Nótase actividad y firmeza en los negocios de lanas y cueros vacunos salados.

—Consolidada, 49.80.  
—Deuda en Libras, 51.125.  
—Banco Italiano, 41.  
—Deuda interna, 49.  
—Certificados por Octubre, 98.30.  
—" " Diciembre, 96.30.  
—Oro, 301.70.  
—De Europa nada importante.

El senador Yankee insiste en el reconocimiento de beligerancia a los cubanos.

EL CANAVAL DE RIO JANEIRO

Son las cinco de la tarde. La fiesta

del Carnaval está en su periodo álgido de brillo y lucidez: las calles centrales de la ciudad por donde debe pasar el corso materialmente desbordadas. No hay hoteles ni casas de pension para el enorme gentío, para la inmensa avalancha que acada, instante siguen vomitando los trenes y vapores atestados de viajeros. Millares y millares de personas sin acostarse desde el domingo, pasan las noches en los bailes y cafés, y dormitando sobre los bancos de los paseos públicos.

En cambio, las familias, no considerando garantidas ni siquiera en las villas y jardines de los alrededores de la ciudad, se han refugiado en petrópolis o en sus ingenios y *Fazendas* del interior, huyendo de las desenrenadas expansiones de estos días.

Un señor inglés, solterón, compañero de mesa, hombre de mundo, de experiencia y de memoria, que ha tenido ocasión de derrochar juventud, vida y dinero en diferentes carnavales de Niza y de Roma, decíame ayer no sin hacerse agua la boca —que ni en sus mocedades, allá por los buenos tiempos en que Alejandro Dumas describía en el Conde de Monte Cristo el célebre Carnaval de Roma, ha presenciado él una fiesta tan completa, tan brillante, ni tan libre como la bacanal, que con guantes voy a tratar de escribirle en esta carta.

La alegría vibra en el aire infiltrándose en todos los espíritus; las calles están vestidas de follaje y gallardetes multicolores las casas embanderadas; y los balcones, adornados con abigarradas telas y vistosos colgaduras, repletos de cestos de flores son el centro de fáciles galanteos y alegres intriguillas.

Los vendedores ambulantes ensordecen con sus gritos, pregonando por las calles desde los kioscos la venta de caramelos-balas, de ramos, de confites y polvos de oro, de que todos hacemos provision antes de ocupar nuestro puesto.

Los Clubs y Sociedades carnavalescas: *Tenientes del Diabó*, *Democráticos*, *Fenianos*, y cien más formadas todas de mozos calaveras, viejos libertinos y maridos despreocupados; en rivalidad y competencia después de laboriosa organización de meses, llegado al ansiado día hanse lanzado al fin a la *rúa* a disputarse con ardoroso encono por su mejor exhibición de mujeres y rumbosa esplendidez, la palma de la victoria en el corso que en animada é interminable columna avanza desde el *Catele* en dirección a la *Rua Ovidor*.

Forma la bulliciosa comitiva, toda la exótica colección de mujeres de vida alegre, que en los días ordinarios pupulan por los paseos y barrios aristocráticos y llenan los cafés y teatros de esta ciudad despertada de la vida patriarcal del imperio, en los vértigos de una República que ha cambiado los hábitos de labor ordenada, por las impaciencias é inflaciones de su progreso inconsistente sin base de trabajo ni apoyo de honradez.

Las triquiñuelas y trapizondas de la desenrenada *Yagatina de bolsa*, ha dado margen a la improvisación de muchos personajes. Pobres diablos transformados, de la noche a la mañana en hombres de pró, vienen ahora rumbosamente en suntuosísimos palacios, poseen carruajes y dilapidan con inimitable desenfado, centenares de cantos en caballos, pederías y francachelas...

Veo en la pista del Corso carruajes arrastrados por soberbios tronos, de los que hasta hace pocos meses rollaban con antiguas familias por el Prado de Montevideo o las avenidas de Palermo. Ahora vienen en ellos las encopetadas y soberbias favoritas de los reyes del agio ó de afortunados Presidentes de Sociedades anónimas.

Forman también en él, las *cocottes* de alto tono, de ojos brillantes y provocativos; las artistas sin contrata y viudas, frascachonas de arte y viudedad problemática; en una palabra, la *high-life* del *demi-monde* aumentado con el formidable resfuerzo que la crisis del Río de la Plata ha arrojado como instrumentos de placer. A la lasciva de estos tropicales, de estos fastuosos é improviados *Naoabs*.

Con ellas y entre ellas, entre la barahunda de *sanges*, varones, comandados y vizcondes que por la noche desfilan en los salones de la Exposición del Casino, como astros de oro, dejando a su paso regueros luminosos que a la vez se convierten de Montevideo al cuanto pidiolo cuanto matufador! cuanto pe-

ninsular de la disuelta corte de Reus! *Rastaquères* y advenedizos, a bala rasa de contos, desvastan arrasan, desvenecian la artística Exposición, ya en escombros, a los diez días de inaugurada. Al son de sus monedas salen los cuartos y las dieras caminando a los palacios de Botafogo, la Tijuca y Petrópolis, en donde matronas extranjeras desposadas con altos y austeros personajes que nadie conoce ni nunca acaban de llegar, reciben en las expansiones de la *bonne compagnie* a batalladores, periodistas, diputados, brillantes literatos, militares de alta graduación, almirantes, abogados, ingenieros y bolsistas que buscando reposo a sus combates é iniciativas del día, van allí durante la noche para en ambiente artístico gozarse el fatigado espíritu, olvidar las contrariedades de la vida; y en cenagosí parras, en agradable intimidad con esbeltísimas solteras siempre acompañadas y moribundas casaditas siempre sueltas, combinar en tre copas de champaña, operaciones bancarias por sumas fabulosas; y en donde, entre galanteos que llevan el colorido de espíritus pulimentados; noche a noche unos a otros desplumase imposibles al bacarat y *lansquenel* con elegancia parisiense y corrección inglesa, positivamente encantadoras.

Todo ese mundo viene en el Corso. Nadie en la pista más arrogante que los colocadores de acciones privilegiadas del *Trasatlántico* y vividores, tramoyistas de la calle; Zabala de Montevideo trasplantados y asociados con pu jarraños de Buenos Aires y mozaletes y pegoteados maricones de aquí salidos de quien sabe donde; con las pestañas ennegrecidas al carbón, con coloretos en las mejillas y las pupilas dilatadas por la veladón y la atropina.

Entre efluvios y perfumes desfilan sin cesar arlequines y *pierrrots*, comparsas, ginetes, carruajes descubiertos con elegantísimas mujeres en trajes con fleccionados en París, con sus blondas y efímeras de Inglaterra; que muellemente reclinadas arrojan sonrientes puñados de lilas y ramos de jazmines.

Los artistas del Circo Ecuestre en soberbios caballos adiestrados a la alta escuela, marchan, amazonas y ginetes al compás de las cuatrillas haciendo graciosas evoluciones y formando rondas caprichosas.

De distancia en distancia, los carros alegóricos fantásticamente decorados y escoltados por palafreneros ruedan en cantidad tal, que es imposible enumerarlos.

Sobre un gran tablado alfombrado con lúculas hojas de variados tintes, en grupos de plantas Fausto y Margarita reproducen la escena del jardín, en tanto que Marta oculta en el follaje entregada a deliquios amorosos se abraza a Mefistófeles.

Representa el Club de Regatas una preciosa góndola de cañelas blancas, desde cuyo centro, una hermosísima mujer maneja los remos de plata imprimiendo rumbo y dirección a la coqueta navecilla que por oculto mecanismo deslízase veloz por entre el mar de la entusasta muchedumbre que saluda su pasaje con hurras estrepitosos y profusión de flores.

Entre nubes de incienso, a los mages tuosos acordes de la marcha de Beethoven, innoble procesion de monges, obispos y hermanas de caridad, avanza acompañadamente; y entonando cánticos y salmodias religiosas envía abstracciones saludadas por el palmeteo y las brutales aclamaciones del embravecido populocho.

Siguen filas numerosas de payasos y arlequines pintarrajeados haciendo piruetas y gesticulaciones; borrachos con la careta en la mano, cayendo y levantándose entre rechiflas y risotadas; astrólogos, mascotas, vestales, emperatrices y osos y monos que bailan al son de triángulos y tamboriles.

La sociedad *Jockey Club*, trae a la cabeza una enorme herradura de flores de cuyo centro sale un simulado caballo que dijérase con vida, montado por preciosa niña en traje de carrera, que agitando un latiguello de oro fustiga é incita al animal a dar el salto violento de la barrera representada, delante de sí por un puente de nardos y heliotropos.

Las comparsas siguen entonando cánticos insulsos entregadas a sus monótonas evoluciones: los estandartes se cimbran con el peso de las coronas. Y salpicando las filas, y por todas partes, infinidad de máscaras sueltas, prosai-

cas, procaces, repulsivas é insolentes unas; espirituales y desmandadas otras, ridiculizan los primices de la política, los ministros de la religión y encumbra dos personajes.

Las velocipedistas del Alcazar con alas de pluma remedan una bandada de ágiles palomas sobre bicicletas cubiertas de cintas y guirnaldas, que al impulso de moribundas pantorrillas rollenas, se cruzan alegremente en todas direcciones.

La columna sigue avanzando.

En las esquinas y cafés, destempladas chillan las murgas y musiquetas. Las flores y confites, d; balcon á balcon, entre chistes y equivocas expresiones, vuelan por el aire disputacas al caer por pilluelos que, al escabullirse entre las ruedas, con sus risas y ocurrencias engrosan el contenido y algarazara general.

Los cohetes y las bombas revientan en la altura y atruenan los espacios; y en medio de la infernal barahunda sigue el corso desfilando, habiendo recorrido ya el *Largo do San Francisco de Paula* y la mayor parte de la aristocrática *Rua de Ovidor*.

Un estremecimiento semejante al producido por una batuta eléctrica al chocar en la carne viva, congestionando los semblantes, ha recorrido las filas de la multitud del uno al otro extremo..... ¡Es que la bacanal ha llegado a su apogeo; el desborde a su colmo, el libertinaje a sus delirios! Los carros alegóricos ya no guardan orden ni distancia, suceden, se precipitan unos los otros; y bajo una atmósfera de fuego que estruja y achicharra las flores al caer en el suelo, empieza el desfile, la exhibición al natural, de las grandes mundanas de Rio Janeiro.

Sobre obeliscos de flores que marcan los sentidos con sus penetrantes aromas rozando las balastradas de los balcones con sus desnudas piernas, y las frentes estremeadas de los hombres con sus moribundos senos; todas las divinidades del Olimpo Mitológico, todas las Hurries del Profeta, todas las Bayaderas de la India, todas las Odaliscas del serrallo, todas las Bacantes del Bajo Imperio.

Al coro de ninfas de tónicas flotantes, la lira en la mano y el cabello suelto, coronadas de mirtos y de rosas y entre gadas al vértigo de la laxiva danza, se ceden las Hadras y Sirenas, las Vénus y las Diosas envueltas las formas esculturales en ténuos y vaporosos velos, desceñidas entre gasas y plumas; cubiertas de brillantes, radiantes de placer, impúdicas, provocativas, voluptuosas, desnudas.

La multitud, apiñada en las aceras balcones, trastornada con esta exhibición de sensualidad, respirando un ambiente calcinalo, ebria de pasiones, sedienta de placeres, agita los sombreros a su pasaje estalla en salva de aplausos, delirante arroja sobre ellas sus últimas flores, las bañas en finisimas lluvias de polvos de oro.

Y detras de ellas, y a su sombra deprimida, ¿por qué no decirlo si es la verdad? doblegando hereditarias altanarías me meto también yo a lucrar con las pirlirafas de esta orgia, de estos vergonzosos contrabandos de ladrones y rameras.

¡Ah!, no lo digas a nadie, dñian, que estoy loco, pero yo jugaría que esta noche al disolverse el Corso ha pasado por entre las filas de carruajes como una exhalacion rozándome, abrazando a las crines de un desnudo caballo negro, sonriendo a las prostitutas la sombra li vida de aquel español de la *Morgue* con un ramo en el ojo y el corazón partido por una puñalada.

Pero la fiesta del día, recorridas las calles y avenidas principales, toca ya a su fin. Los carruajes se salen de la pista y el Corso se disuelve. Sus componentes en grosado por la muchedumbre de espectadores, dirigense ahora a las afueras de la ciudad, para diseminarse en el *Paaseo Público*, en *Larangerias*, en la deliciosa playa de Botafogo; en cuyos sitios encantados, entre bosques y vergeles, respirando la fresca brisa del mar y la fragancia de las flores, rendidos de fatiga se tiende sobre la césped, se estacionan sobre las terrazas, de la playa, saltan alegremente a las barcas, recorren la bahía, van a perderse entre el follaje de las islas.

Es aquello un fantástico é inmenso capamento, sombreado por montañas, cuajado por helechos y palmeras gigantescas. Los corchos saltan nerviosos, el

Tienda «La Platense»

Liquidacion de Estacion

Gran rebaja de precios

Aproximándose la estación de hacer compras para invierno y teniendo fuerte existencia en Mercaderías de verano desde la fecha pongo en liquidacion estas hasta el primero de Marzo del corriente año fecha en que terminará dicha liquidacion.

Los que quieran hacer pichincha por poco dinero acudan a «La Platense» calle Colon esq. Montevideo donde serán bien servidos con muy buenos artículos.

Los artículos a liquidar se componen de ROPERIA, MERCERIA, BAZAR Y TIENDA, de esta en géneros de estacion, percales, géneros calados de fantasia lisos, floreados y abastones, satines, fantasia, bengalinas, muselinas, piqué color y blanco, seda cruda, galates, brines de hilo y algodón, casimires, sombrillas, paraguas, géneros para cortinas, variedad en pañuelos, medias y calcetines, abanicos, corbatas, géneros de seda negros y de colores é infinidad de artículos.

Participo a mi numerosa clientela y demas público que tengo un permanente y completo surtido en alambres para cercos y enclavadoras, zin para techo, azufre, cal y demas específicos para la curacion de animales, portland, baldosas, tejas, holzas para lana y trigo, enforrajes, maiz, alfecho y alfalfa, todo esto a precios módicos.

Mercedes, Enero 12 de 1896.

ENRIQUE BARRUETAVERA.

champan se desborda en cascadas espumantes; circulan los dulces, los vinos generosos, los helados y mariscos, las frutas exquisitas.

Los globos, elevados desde las plazas centrales, remontanse en el sereno espacio y desprendiendo bombas de luces, cruzan la bahía, van a perderse en el confin de la selva impenetrable ó a estrellarse en el crespon de la montaña. Centenares de barcas, con luces verdes, azules y rojas, entre rayos tamizados voltejean, corren y se cruzan en todas direcciones proyectando sus sombras entre hachones de resinas, fuegos de bengalas sobre el dorso blanco de las olas.

Al suave cabeceo de las naves del puerto, iluminadas a la veneciana, millares de farolillos desde las vergas y las jarcias rellejanse sobre las aguas vertiendo por el instante su resplandor sobre la ola tembladora. La límpida y esplendorosa elasticidad de la atmósfera lleva del uno y otro confin de la bahía vagos sonidos flautas y guitarras.

Los vapores de ultramar enfocan sus lámparas eléctricas, bañando de torrentes de plata fundida las azúladas ondas, los recortes de las rocas, las plantas de los jardines, los rebordes y arenas de la playa.

Las notas de la orquesta en la terraza de los violines y guitarras en las embarcaciones, en los kioscos y praderas, entre mezcladas con los acordes de las bandas militares de los acorazados de guerra, llenan el espacio con las chipeantes filigramas de los wals de Arturo Napoleón ó con las ardientes y acariandoras melodías de Carlos Gomez. Y envueltas en nubes de humo azulado, a la luz fantástica de los fuegos artificiales encendidos en el *Samoens y Aquidaban*, entre fajas amarillas y cambiantes de chispas verdes y rojas desde la orilla distinguen en los puentes de las naves de guerra cabezas de mujer, reflejos de metales, penachos de sombreros, pañuelos que se agitan, vida y movimiento, desborde de placeres y alegría.

Y repentinamente y produciéndose en toda la extension profundísimo silencio óyese en la calma de la dormida noche las notas apasionadas y voluptuosas de una barcarola entonada por voz divina de mujer: es la primera dama de la Compañía Africa. A sus acentos, el tenor, desde otra barca, inspirado como su compañera, entona en forma magistral, como jamás ha cantado ni jamás volverá a cantar, la preciosa romanza de Luisa Miller.

Aplausos y hurras estruendosos dejanse oír finalizando las últimas notas y dada la señal diversas voces siguen su







1. DATE OF BIRTH 1942